**Triduo Inmaculada Concepción**

**Día 6: “… el Señor está contigo”**



**Ambientación**:

Este momento de oración y de encuentro nos disponemos para pasar un rato con María, mirándola como cabe mirar a una mujer que está en el centro de nuestra historia de relación salvadora con Dios. Queremos poner nuestra atención en las pequeñas cosas que nos hablan de ella y realzan su condición de *madre* y *modelo* en la fe… En el diálogo que Dios entabla con María descubrimos algo que sosiega nuestro espíritu, tantas veces agobiado por cargas que parecen superarnos. *“Dios está contigo”* le dice el ángel Gabriel, el mensajero divino. Reflexionamos sobre lo que significa este anuncio, para nosotras y para cada creyente en Jesucristo: *“Dios está contigo”…*

Somos mujeres consagradas, ¿no nos sentimos impresionadas por esta *consagración* tan gratuita, tan enorme…*?* Qué haríamos si de verdad fuéramos conscientes de esta realidad, de este don divino…, cómo actuaríamos, cómo nos relacionaríamos con las personas que están cerca y comparten nuestro día a día: hermanas de la comunidad, familia, vecinos/as, personas con las que vivimos nuestra misión de entrega misericordiosa…

Nos cobijamos bajo la luz del Espíritu Santo y, con María, le pedimos que nos haga cada día más sensibles a la Presencia que se hace *Adviento* cargado de gozo en cada jornada, en cada instante. *“¡Dios está conmigo…!, Dios está con nosotros”.* Esa es la certeza que fortalece nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, que nos hace personas íntimas a Dios e íntimas a todo ser humano y a toda criatura…, personas llenas de gracia como María de Nazaret, para ser, como ella testigos del reino de Dios que llega a la historia y permanece en ella…, aunque con frecuencia no le prestemos atención ni nos comprometamos a vivir según sus valores. Dios a nosotras/os sí… Nos tiene en cuenta, nos ama con ternura y misericordia infinitas.

**Canto*: “Tierra fértil”***

**Lectura de la Palabra (Is 11, 1-9)**

***(Tiempo breve de interiorización de la Palabra)***

**Reflexión.-** El adviento nos enseña a esperar y a preparar este sueño de paz y de fraternidad en el que Dios es el único que mantiene el optimismo y nos valora por encima de todo. Isaías no es un soñador superficial, él sabe que para que los sueños de Dios sean realidad exigen nuestro compromiso…. El sueño de Dios será realidad aquí y ahora, si yo, en primer lugar, soy capaz de convertir mi corazón y acoger la paz y el amor que Dios me da sin medida… Es consolador saber que Dios *está en medio de su pueblo* dispuesto a prepararlo, a cambiarlo para el encuentro definitivo con él. Y, como un Padre, como una Madre, ¡Dios nos tiene mucha paciencia!...

En el libro del profeta Isaías, que nos acompaña de manera preferencial a lo largo de este tiempo de Adviento, el final de la historia se describe un espacio de paz en el que solo el amor tiene cabida, se celebra el triunfo definitivo de la vida y de la ternura sobre todo tipo de violencia, porque Dios ha destruido todo lo que hacía llorar y sufrir a los hombres y mujeres, a los animales y a la entera creación... Isaías nos invita constantemente a poner nuestra confianza en Dios, porque él está siempre *llegando* para salvar a los humildes que se abandonan a su amor y se comprometen a vivir misericordiosamente. Y en esto, como en todo, María, la mujer Inmaculada, la *Toda Santa*, es nuestro modelo y nuestra compañera de camino más firme y fiable. Por eso nos dirigimos a ella y le pedimos…

***(*Preces *espontáneas. Después de cada intervención rezamos o cantamos: “Dios te salve María, llena eres de gracia…”)***

**Oración *a María Inmaculada***

**M**aría, Madre Llena de Gracia, Toda Santa e Inmaculada, estamos aquí, ante ti, con el alma sedienta de Dios, de su Gracia.

**N**o estamos solas (solos), nos sentimos unidas a todos los hombres y mujeres, jóvenes o ancianos, que comparten con nosotras este momento histórico, que no es ni mejor ni peor que otros ya vividos a lo largo de los siglos, simplemente es el *nuestro…*

**Q**ueremos pedirte, ¡Mujer Inmaculada!
que os ayudes a construir un mundo
donde la vida de cada ser humano, de cada criatura, sea siempre amada y defendida contra toda forma de violencia o de maldad.

Que sepamos rechazar, a fuerza de gestos rotundos de ternura y de misericordia, todo lo que haga sufrir a los demás, especialmente a los más débiles y necesitados.

**Q**ue busquemos la paz con ahínco, tenazmente, hasta que *el sueño de Dios*, con el que os asombra el profeta Isaías, sea una realidad y no una quimera… ¡Virgen Inmaculada!
intercede por nosotros ante tu Hijo, el Hijo del Altísimo, en este *Adviento* que preparamos a tu lado, concédenos celebrar y adorar, con renovado amor y entusiasmo la fe en él: nuestro Señor, Jesucristo.

**E**n tu escuela, oh Mujer Llena de Gracia, enséñanos a hacer memoria de las preciosas obras que Dios no cesa de realizar en el corazón de cada hombre y de cada mujer que permanecen abiertos a su gracia.

**C**on premura materna, Virgen Inmaculada y Santa, ponnos al lado de Jesucristo Redentor y bajo las alas del Espíritu Santo. Y acompaña siempre nuestros pasos por los senderos de la caridad misericordiosa y redentora. ¡***Amén***! (T.León, mc)



* **Canto final: *“Santa María de la esperanza…”***